

NOTICIA
(Sobre la Danza Macabra)

Francisco A. de Icaza.

La erudición neoclásica y la erudición romántica, acostumbradas a buscar en Atenas y en Roma los orígenes de todas las manifestaciones de arte, pretendieron en vano--hallar en aquellas culturas la genealogía de La Danza de la Muerte. Se habló de cierta lápida conservada en Cumas, que representaba a un zagal tocando la flauta pastoril, a cuyos sonos danzaban frente a él tres esqueletos; pero esa lápida--aun comprobada su autenticidad--vendría a ser un capricho extravagante y único, nunca un antecedente de La Danza General, que en la Edad Media fue asunto muy repetido en las artes plásticas, en las gráficas, y en todas las literaturas de entonces; ya en esbozos grotescos y burdos, ya en monumentos de la importancia del contenido en el código escurialense y en la serie de grabados de Holbein, que hoy juntamos en estas páginas.

El paganismo helénico y el paganismo latino, aunque no excluyeron el dolor--Pruebo Nietzsche en sus Orígenes de la Tragedia--, eran, en sus mitos soñados y en su diario vivir, cultores del goce de la vida. Los poderosos y los felices, seguros de la dicha material y presente, miraban lo demás como fugitivo y dudoso: el cristianismo--religión de pobres y de tristes--hizo de la vida terrena lo pasajero, y de la muerte una liberación, principio de otra vida de beatitud eterna. Sin este concepto, ~~en~~ que retornaban, con vigor nuevo, muchas concepciones míticas del lejano oriente, y sin el trágico medio de aquellos siglos asolados por guerras, pestes y hambres, que despoblaban las ciudades y cubrían de esqueletos los campos; medio en que la vida no se presentaba a los ojos y a la memoria sino del brazo de la muerte, nadie habría imaginado encadenar en una danza primitiva todas las condiciones humanas; desde los poderosos, Papas, Emperadores y Reyes, hasta las hordas perseguidas y trashumantes de famélicos y leprosos.

La Danza General española no tiene sólo el interés que le presta su antigüedad--data de fines del siglo XV o principios del XVI--sino que es en su género una verdadera obra de arte, muy superior a las otras, al decir de los que han podido compararla--con la mayoría de las extrañas--desde Tiknor a los más recientes críticos--. Tiene, con las que yo conozco, diferencias capitales, características en toda obra española. Es más

humana y realista que unas, menos brutal y chocarrera que otras, aunque debió de -- arrancar, como todas las conocidas, de un modelo común, hasta ahora ignorado. Esta versión suprime el comienzo teológico que hace de la muerte un castigo del pecado original. La presencia de la mujer está indicada en ella con el delicado toque de las dos vírgenes que la Muerte lleva consigo; no figura detenidamente como en algunas de las composiciones francesas y alemanas.

Las ilustraciones que acompañan esta vez al texto escurialense, reproducen, exactamente y en las dimensiones de origen, la serie de grabados en madera hechos sobre los dibujos de Han Holbein. Es proverbial que esta Danza de la Muerte, señala en la -- historia del Arte la perfección, jamás superada a que llegó el grabado en madera en la época del Renacimiento.

Holbein supo hallar novedad en un asunto que ya en su tiempo parecía gastado, imprimiéndole el movimiento de que carece en la interpretación de sus precursores; -- para lo cual realizó la paradoja de dar vida a la muerte.

Una serie de investigaciones--de las que sólo es pertinente recoger aquí los -- resultados documentales--ha puesto en claro el nombre del artista que grabó los dibujos de La Danza de la Muerte, de Holbein. Llamábase Hans Lützelberger, y fue uno de -- los mejores maestros grabadores de comienzos del siglo XVI, y a quien la crítica considerará y sigue considerando con razón, "insuperable en la delicadeza con que manjó el buril, para conservar, hasta en las figuras más pequeñas, la amplitud y libertad del -- trazo del trazo de los cartones originales".

Está probado que Lützelberger residió en Basilea del año de 1522 al de 1526, y que dentro de ese período coincidió su estancia en aquella ciudad con la de Holbein: en esos años hay que colocar la composición y ejecución de La Danza Macabra. En 1526 murió Lützelberger; sus bienes fueron repartidos entre sus acreedores, y uno de ellos, Melchor Trechsel, de Lyon, recibió en pago esos grabados en madera, inventariados entre los bienes del difunto.

Consta, por ejemplares existentes en diversas colecciones de Europa, que los -- hermanos Melchor y Gaspar Trachsel publicaron por primera vez, en 1538, los dibujos -- de La Danza Macabra de Holbein. en un librito cuyo texto, francés, está formado por --

pasajes de la Biblia, versos, y reflexiones piadosas, en gran parte referentes a la muerte. A esa primera edición siguieron otras, unas en la misma lengua, y el resto en latín y en italiano. Las copias,^y sobre todo, las imitaciones, publicadas del siglo XVI al XVIII, son innumerables.

Consta también, testimoniado por ejemplares existentes, que antes de salir la edición de Trchsel, se sacaron unas pruebas de los grabados en madera, que no iban acompañadas de texto, sino sólo impreso en cada lámina el nombre de los personajes, en alemán. De estas muestras de los grabados, superiores en limpieza y claridad aun a las primeras ediciones de Lyon, hay dos tiradas: la que es tenuta por la primera lleva los títulos en letra bastarda latina; la otra, al parecer posterior, tiene los letreros en caracteres góticos. De esta última se conserva el único ejemplar conocido en la Biblioteca Nacional de París y está falto de algunas hojas. Muestra de la primera es el ejemplar completo que, procedente de la colección Nagler, se guarda en el Real Gabinete de Grabados de Berlín, y esa procedencia tienen los aquí reproducidos.

El orden de los grabados es, con sólo dos variantes, el mismo en el ejemplar de la Biblioteca Nacional de París y el señalado al reverso de cada lámina de las del Gabinete de Berlín. El que aquí seguimos se ajusta, por categorías representativas, a ilustrar el texto castellano; cuando este objeto no se consigue, por tratarse de escenas o personajes en que no coinciden la interpretación rimada y la gráfica, dejo al pie de ésta el letrero indicativo.

La mejor transcripción de esas páginas del códice del Escorial, destinada a un público de especialistas, es la del señor Foulché Delbosc. (Barcelona, "L'Avenç", - 1907.)

La bibliografía de la materia es muy copiosa. Resumió Mossmann lo principal referente a la literatura anterior a 1840. De los posterior puede hallarse compendiada noticia en Antón Dürrwächter, "Die Totentanzforschung", ^{Kempten} Kempten y Munich, 1914.

Afirmaba ~~Tikner~~ Ticknor que "acompañaría excelentemente" al texto de La Danza General, una reproducción de la serie de grabados aparecida en Lübeck, en 1783, donde se copian cuadros de fines del siglo XV, referentes al mismo asunto. La dicha se-

Nombre de archivo: BIOGRAFIAS-DON EDUARDO RUIZ ALVARES
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos\Mis imágenes\BIOGRAFIAS
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 04/05/2011 13:40:00
Cambio número: 13
Guardado el: 04/05/2011 14:25:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 43 minutos
Impreso el: 04/05/2011 14:25:00
Última impresión completa
Número de páginas: 3
Número de palabras: 0 (aprox.)
Número de caracteres: 3 (aprox.)